

DOSIER

Tikkun ha-olam como fundamento mítico-cabalístico  
para la liberación judía e india en América (1925-1930)

Tikkun ha-olam as a mythical-kabbalistic foundation  
for Jewish and Indian liberation in the Americas (1925–1930)

Mónica Patricia Cárdenas Erazo  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
Lima, Perú  
mpatcenproyectos@gmail.com

Recepción: [26/03/2026](#) – Aprobación: [19/05/2026](#)  
DOI.

## Resumen

En este escrito, se dilucida el fundamento mítico-cabalístico subyacente en la propuesta americanista de la red intelectual, transnacional, judiomariáteguina (1925-1930). Se revelará así el esquema de interrelación nacionalismo-internacionalismo, viceversa, sobre el cual se construyó dicha propuesta. A su vez, esta estructuración del pensamiento judiomariáteguino permitirá dar cuenta de su articulación a partir de la idea cabalística de *tikkun ha-olam ha-olam*. Para ello, se ha de tener en cuenta dos consideraciones básicas: la primera, que el americanismo judiomariáteguino constituye un transnacionalismo de transnacionalismos; y la segunda, la generación de este transnacionalismo sobre la convergencia en la red del nacionalismo y del socialismo. Esto supone asimismo establecer previamente la asociatividad entre las partes integrantes de la referida red: por un lado, los judiosocialistas y, por otro, el líder fundador del PSP (Partido Socialista Peruano), José Carlos Mariátegui, el Amauta. En otras palabras, se trata de ver la afinidad o complementariedad que permitió la referida asociatividad. De esta manera, se propone que dichas partes se conglomeraron en torno a un pensamiento o discurso libertario, al cual se le ha denominado americanismo judiomariáteguino en esta presentación, el cual se edificó asimismo sobre la base de *tikkun ha-olam*.

**Palabras clave:** *Tikkun ha-olam*, etnogénesis, regeneracionismo, transnacionalismo, americanismo judiomariáteguino

## Abstract

This paper elucidates the underlying mythic-Kabbalistic foundation of the Americanist proposal of the transnational, Jewish-Mariátegui intellectual network (1925-1930). It reveals the scheme of nationalism-internationalism interrelation, and vice versa, upon which this proposal was built. In turn, this structuring of Jewish-

Mariátegui thought allows us to understand its articulation based on the Kabbalistic idea of *tikkun ha-olam ha-olam*. To this end, two basic considerations must be taken into account: first, that Jewish-Mariátegui Americanism constitutes a transnationalism of transnationalisms; and second, the generation of this transnationalism through the convergence of nationalism and socialism within the network. This also presupposes establishing beforehand the association between the constituent parts of the aforementioned network: on the one hand, the Jewish socialists, and on the other, the founding leader of the PSP (Peruvian Socialist Party), José Carlos Mariátegui, the Amauta. In other words, it is a matter of examining the affinity or complementarity that enabled the aforementioned association. Thus, it is proposed that these elements coalesced around a libertarian thought or discourse, which has been termed Mariátegui-Jewish Americanism in this presentation, and which was itself built upon the foundation of *tikkun ha-olam* (repairing the world).

**Key words:** *Tikkun ha-olam*, ethnogenesis, regenerationism, transnationalism, Mariátegui-Jewish Americanism

## 1. Introducción.

El título de este trabajo hace alusión al término hebreo *tikkun ha-olam* (Rosenthal, 2005) desarrollado históricamente a través de la cábala judía.<sup>1</sup> Este término contiene un concepto polisémico e integrador, el cual constituiría el principio mítico-cabalístico, generador de afinidad espiritual entre las partes de una asociatividad o circuito transnacional, comunicativo, reconocido aquí como la red intelectual judiomariáteguina, cuya existencia se registra entre 1925 y 1930. En consecuencia, se

---

<sup>1</sup> La cábala judía tiene su origen en el misticismo judío antiguo (primeros años de la era cristiana), pero el concepto de *tikkun ha-olam*, tratado en esta ponencia, es una resignificación que data del siglo XVI (Rosenthal, 2005), la cual continuaba circulando en el centro y oriente europeo para el periodo comprendido entre mediados del siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

puede sostener aquí que *tikkun ha-olam* se vislumbra como el fundamento ideológico de la propuesta de liberación judía e india en América para el quinquenio señalado. Entonces, en esta ponencia, se trata esencialmente de comprender cómo se amalgamaron las partes integrantes de la red judiomariateguina desde el punto de vista ideológico.<sup>2</sup> De este modo, se pretende resolver la forma en que se produjo la interrelación entre los judiosocialistas y Mariátegui, impulsada por la dinámica de interconectividad y en correspondencia con la dimensión inmaterial de la red judiomariateguina.

En otras palabras, se trata de determinar cómo se interconectaron los integrantes de la referida red para alinear sus pensamientos e ideologías y generar así su propuesta americanista. Responder esta cuestión requiere apelar a *tikkun ha-olam*, concepto mítico-cabalístico de procedencia hebrea, para luego explicar su articulación como fundamento ideológico en el americanismo judiomariateguino (1925-1930), constituido como un transnacionalismo de transnacionalismos. Ahora bien, cabe recalcar aquí primero que la red judiomariateguina estuvo conformado por el escritor estadounidense Waldo Frank, de ascendencia judioalemana; el editor ruso-argentino, Samuel Glusberg, a cargo de la editorial Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias (BABEL), conocido también con el seudónimo de Enrique Espinoza y Mariátegui, a la cabeza de las editoras Minerva y Amauta, ejerciendo, al mismo tiempo, como mentor de los editores de *Repertorio Hebreo* (1929), los jóvenes rumanos, Miguel Adler y Noemí Milstein, en Perú.

Asimismo, esta red o circuito puede ser reconocida como un auténtico ejercicio de comunicación política del activismo de sus integrantes, el cual que se verifica para el periodo comprendido entre 1925 y 1930, a través y desde distintas partes del continente americano. De este modo, la red interrelacionó a sus miembros desde tres ejes o puntos nodales: Nueva York, Buenos Aires y Lima, conformando

---

<sup>2</sup> El aspecto ideológico no es la única evidencia de asociatividad entre los integrantes de la red judiomariateguina. La explicación a profundidad del vínculo material e ideológico, mediante las dinámicas de interactividad e interconectividad, están desarrolladas en la tesis doctoral *Activismo judío en el socialismo peruano (1925-1930)* de próxima sustentación en la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) de Quito, Ecuador.

un espacio de activismo intelectual, transnacional, multidireccional (múltiples direcciones) y multilocal (múltiples localizaciones). A su vez, el activismo judiomariateguino fue impulsado por las dinámicas de interactividad e interconectividad, en correspondencia con las dimensiones, material e inmaterial de la red. De esta manera, la interactividad estuvo referida a las prácticas de gestión cultural, orientadas al editorialismo; en tanto que la interconectividad en correspondencia con la inmaterialidad configuró el pensamiento articulado de los integrantes de la red o ideario americanista.

## 2. Aproximación a Tikkun ha-olam

*Tikkun ha-olam* es un término hebreo, vinculado a las nociones de acción y justicia social, cuya metamorfosis ha sido estudiada por Rosenthal (2005). Se trata de una composición conceptual-terminológica integradora, cuyo rastreo permite ver la evolución de la expresión desde una norma legal rabínica limitada, propia de la legislación y de los textos bíblicos, hasta un concepto complejo y multifacético de acción y justicia social (Rosenthal, 2005: 214-215). Naturalmente, la noción judía de activismo social tuvo su reflejo en las vidas y enseñanzas de los profetas de Israel, tenaces defensores de los desfavorecidos, débiles y clases bajas de la sociedad (extranjeros, viudas, huérfanos, indigentes, oprimidos y tiranizados). Sin embargo, su significado ha ido variando y no contuvo siempre el sentido de justicia social que se le atribuye, sino hasta la creación de la legislación por obra de los llamados sabios de la Mishná<sup>3</sup> y del Talmud<sup>4</sup>. Además, el protagonismo del término recién empezó a gestarse a partir de los siglos XII y XIII, con el desarrollo de la cábala (enseñanza de

---

<sup>3</sup> En términos llanos, puede señalarse a la Mishná como el primer registro escrito conocido de la ley oral judía, hacia el año II d. C., compilado por el rabino Yehuda HaNasi (Sefaria.org, 2026. Accesible en <https://www.sefaria.org/texts/Mishnah>).

<sup>4</sup> El Talmud de la misma manera viene a ser la discusión compilada y escrita de los rabinos acerca de la ley oral judía que también contiene comentarios a la Mishná. Recoge los debates rabínicos al respecto realizados entre los siglos III y VIII. Se distingue además entre el Talmud de Babilonia, compilado en Irak y el Talmud de Jerusalén, compilado en Israel (Sefaria.org 2026. Accesible en <https://www.sefaria.org/texts/Talmud>).

la tradición místico-esotérica judía) en la península ibérica y en el sur de Francia, para luego declararse su relevancia sin tapujos en el siglo XVI con el impulso dado, desde Safed (Galilea, Israel), por Isaac Luria.<sup>5</sup> Este se dedicó a estudiar la *cábala judiosefardí*,<sup>6</sup> dando como producto lo que se conoce como la *cábala luriana*, desarrollando la noción de *tikkun ha-olam* entre otros conceptos importantes del judaísmo místico-cabalístico. De acuerdo con Sándor Schawrtz, mejor conocido como Isaías Tishby y estudioso de la *cábala judía*, *tikkun ha-olam* llegó a ser un concepto cabalístico central; esto es, su sentido de redención o cambio mediante la restauración como reparación o enmienda adquirió una dimensión universal o cósmica, más que solamente abocarse a rescatar la funcionalidad del término para los aspectos legales (Rosenthal, 2005: 223 y 225). En este sentido, Löwy (2018) deja ver la polisemia de *tikkun ha-olam*.<sup>7</sup> Puede ser interpretado entonces como redención (*Erlösung*) o regeneración, restitución, reparación, reforma, resurrección, renacimiento, restauración, restablecimiento de la armonía perdida entre otros. Este sentido puede ser mítico siempre que describe un proceso cósmico y espiritual de restauración del universo, tal como sucede en el caso judío (*tikkun ha-olam* 'reparar el mundo', 'perfeccionar el mundo') como en el cristiano (*amor mundi* 'amor al mundo', 'amor por el mundo') (García, 2007). En el judaísmo moderno, la noción incorpora acción social y búsqueda de justicia social (Noparstak, 2025).

Los cruces, contactos y las conexiones de *tikkun ha-olam* con el Nuevo Mundo pudieron haberse hecho factibles, teniendo en cuenta la expulsión de los judíos de Inglaterra, Francia e Italia entre los siglos XIII y XIV (Fisher, 2022), pero sobre todo la de los judiosefardíes de la península ibérica en 1492. Quepa acá afirmar que el traslado transatlántico pudo haber sido trascendental para los judiosefardíes, bajo la modalidad de cristianos nuevos o judioconversos (marranos criptojudíos), que

---

<sup>5</sup> La *cábala luriana* (o *luriánica*) es un desarrollo moderno, posterior, cuya reconfiguración se realizó sobre la base de la evolución de la *cábala judía* en España y el sur de Francia.

<sup>6</sup> Se señala como sefardíes a los judíos de *Sefarad*, identificada bíblicamente con la península Ibérica. En esta ponencia, son reconocidos como judiosefardíes.

<sup>7</sup> No obstante, Löwy (2018) escriba el término de esta manera *tikkoun*, en esta ponencia, se opta por la forma *tikkun ha-olam* referida por Rosenthal (2005).

buscaban escapar de las confiscaciones y persecuciones ordenadas por la Inquisición en Europa. De esta manera, se embarcaron al Nuevo Mundo, alentados por los viajes de exploración, conquista, asentamiento y poblamiento colonial, sin siquiera advertir que, en las nuevas tierras, volverían a ser señalados, acusados y condenados. Esta conjetura sobre la conexión de *tikkun ha-olam* con tierras de ultramar resulta válida a partir del sentido cabalístico, desarrollado por Isaac Luria (cábala luriana), que el término adquirió: una vez reconfigurado de esa manera, se convirtió en la respuesta colectiva al trauma histórico de la expulsión y la vida en el exilio para los judíos (Yerushalmi, 2002; Scholem, 1995 y 1941). Wachtel (2001) clarifica así los aspectos que vincularon a los criptojudíos (marranos) con *tikkun ha-olam* en el Nuevo Mundo. Este historiador y antropólogo francés observó los casos de judaizantes procesados por la Inquisición en la Nueva España, el Virreinato de Perú y Brasil, para los siglos XVI-XVIII.<sup>8</sup> Dichos casos constituyen la nítida forma en la que se expresó la conexión planteada en este punto de la ponencia. La tenacidad y pertinacia de los criptojudíos (marranos) en su búsqueda por la redención fueron las causales empleadas por el Santo Oficio para imputarles el delito de herejía y condenarlos.<sup>9</sup> Pero asimismo fueron lo que finalmente trascendió por generaciones en la memoria de sus descendientes. A partir de esta interconexión entonces, es posible visualizar, en esta ponencia, la influencia de *tikkun ha-olam* en las mentalidades venideras de América, no solo en las de las poblaciones autóctonas, indígenas, mestizas y criollas, sino también en las intelectualidades que han ido generándose a través del tiempo. Asimismo, con todo ello, es posible plantear un antecedente colonial en América a la influencia de *tikkun ha-olam* durante las primeras décadas del siglo XX, lo cual es

---

<sup>8</sup> Sobre la Inquisición en América, cabe señalar la instauración de sedes o tribunales del Santo Oficio en Lima, México (Nueva España) o Cartagena de Indias (Virreinato de Nueva Granada). En Brasil, la investigación de las herejías, especialmente las relacionadas con el critojudaísmo, se llevó por medio de visitas o misiones itinerantes encargadas por el Tribunal del Santo Oficio de Lisboa (Portugal). A diferencia de México, Lima o Cartagena de Indias, no hubo ninguna sede del tribunal portugués en los dominios portugueses de ultramar (Santos Pereira 2019).

<sup>9</sup> La resignificación de *tikkun ha-olam* y su conexión con las mentalidades y las intelectualidades de las distintas épocas, a partir del siglo XVI y a nivel global se evidencian muy pálidamente en los estudios humanísticos y sociales, por lo cual resulta pertinente seguir profundizando sobre ello.

visible en los diversos regeneracionismos que se han ido manifestando en la historia posterior americana, a saber: resistencia indígena, sincretismos, movimientos revolucionarios (como el de Túpac Amaru II de 1780), políticas públicas desde los sectores gobernantes, propuestas de partidos políticos, propuestas de intelectuales (ej. la judiomariateguina), discursos y narrativas indigenistas, movimientos de liberación nacional, movimientos de indianidad, movimientos ecológicos con representaciones nativas entre muchos otros. Ahora bien, para fines del siglo XIX y principios del XX, la expresión *tikkun ha-olam* siguió sintetizando la concepción regeneracionista y utópico-libertaria que no solo retomaba sino también prolongaba el sentido espiritual de la cábala luriana de alusión a un proceso cósmico y espiritual de restauración del universo, solo factible mediante la acción o lucha por justicia social. En consecuencia, *tikkun ha-olam* continuó circulando en ese momento, como una composición conceptual-terminológica, integradora, manteniendo vigente su sentido regeneracionista de acción y justicia social hasta la actualidad (tres primeras décadas del tercer milenio) en los múltiples ámbitos de la existencia. *Tikkun ha-olam* es así reconocible en la terminología de interrelación entre el mundo humano con el no humano, concentrada específicamente en los conceptos de responsabilidad, cuidado y sostenibilidad medioambientales. Su extensión e influencia alcanza a los diferentes campos de la vida humana en interrelación con todos los actantes (seres y entes) de la existencia.<sup>10</sup>

Con relación al acoplamiento de *tikkun ha-olam* entre los integrantes de la red judiomariateguina es importante señalar que las características conceptuales del término resultan análogas a la composición o síntesis terminológica entre regeneración mesiánica y utopía libertaria que data de la reconfiguración del término con la cábala luriana en el siglo XVI. Tal como, ya, Löwy (2018) lo ha evidenciado, dicha reconfiguración circuló revitalizada desde mediados de la decimonovena centuria hasta 1933 entre la *intelligentsia* judioeuropea, localizada

---

<sup>10</sup> El término actante se emplea aquí a la manera de Akrich y Latour (1992, 259). *Grosso modo* el término actante estaría identificando al mundo humano y al no humano sin establecer distinción o valoración entre ellos como seres o cosas. Forma parte del desarrollo de la TAR o Teoría del Actor-Red.

especialmente en la parte central (*Mitteleuropa*) y oriental del Viejo Continente, así como también en la latinoamericana, en medio del variopinto contexto político, cargado de debates entre la cuestión nacional y el internacionalismo socialista en los siglos XIX y XX. El judiosocialismo no escapó a ese debate y mucho menos a *tikkun ha-olam*, el cual apareció reflejado como fundamento de su propuesta política; lo mismo que sucedió con la emergencia del sionismo socialista. Por otro lado, a este flujo ideológico de *tikkun ha olam* desde el Viejo Mundo al Nuevo Mundo de los siglos XIX y XX, protagonizado por los judioaskenazíes,<sup>11</sup> se suma el evidenciado con la expulsión judiosefardí de la península ibérica en 1492. Ambas circulaciones y sus entroncamientos y reconfiguraciones en América deben haber influenciado el pensamiento mariateguino.

De esta manera, fue posible la conexión transatlántica entre ambas intelectualidades, la judiosocialista askenazí europea y la mariateguina, mediante intercambios y probables influencias entre ellas, de un lado a otro del Atlántico. Por lo tanto, ni el judiosocialismo ni su variante del sionismo socialista deberían ser tomados como completas aporías o anormalidades del contexto histórico, sino más bien deben ser pensados en términos de una manifestación o espontaneidad (consecuencia predecible) de las dinámicas propias de la existencia (movimiento, circulación, contacto, conexión, idas, retornos) vista como un actante surgido de otros actantes. Así, se explica también en este contexto de debate político, variopinto la inventiva regeneracionista de Dov Ber Bórojev, pensador ruso-ucraniano, considerado el teórico del sionismo socialista; la de sus seguidores de *Hatshomer Hatzair*, movimiento juvenil fundado en Polonia -semejante al movimiento *Boy Scout*, juvenil también, fundado en el Reino Unido-. Igualmente, permite comprender cómo intelectuales de actitudes e idearios humanísticos pudieron involucrarse en proyectos de comunicación política como los de la propaganda sionista, tal cual fue

---

<sup>11</sup> Los askenazíes son los judíos procedentes de Europa central (Alemania, Austria) y, sobre todo, oriental (Rumania, Polonia, República Checa, Hungría, Rusia entre otros). En esta ponencia serán reconocidos como judioaskenazíes.

el caso del inglés Israel Zangwill. Pese a todo esto, las referencias acerca de las influencias regeneracionistas en América Latina suelen ser circunscritas, casi con una marcada exclusividad, como hechos propiamente de fines del siglo XIX y principios del XX, teniendo como referente al regeneracionismo español.

Lo que aquí se observa en realidad es que el regeneracionismo constituye una corriente ideológica con un espectro más amplio, cuya circulación pudo haberse dado, igualmente, de manera más expandida en tiempo y lugar, tal como ya se ha insinuado acerca de la situación de los judíos expulsados en 1492 de la península ibérica. Naturalmente, lo que se resalta con tales referencias al regeneracionismo español es la particular intensidad con la que se llevaron a cabo los movimientos regeneracionistas en esa determinada coordenada del devenir histórico, es decir, en el periodo especificado (s. XIX y XX), aunque en circunstancias probablemente variables, al influjo de los movimientos independentistas, americanistas y la consolidación de los estados nacionales en el mundo, una vez derribado el absolutismo monárquico. Particularmente, aquí, se aprecia al regeneracionismo *grosso modo* como la ideología que sustenta movimientos estrechamente relacionados con los procesos de etnogénesis, en una suerte de reingeniería o reestructuración social, a través de los cuales se pretende determinar el rol y la posición de los diferentes grupos sociales, dentro de una comunidad en sentido sociológico. Su ideación puede darse tanto desde los grupos detentadores, dirigentes, élites gobernantes o que gozan de los privilegios y beneficios en un orden determinado; pero también desde los otros sectores, por lo general, sometidos, dirigidos, gobernados o simplemente en disconformidad con el régimen imperante. Es decir, el regeneracionismo puede manifestarse en cualquier grupo o sector social, político, cultural, intelectual, científico, o en cualquier otra esfera, mediante implementaciones que modifiquen las estructuras y las condiciones de existencia o para el empoderamiento social. Asimismo, el sesgo racial fue componente perceptible en los planteamientos regeneracionistas, especialmente en los evidenciados para los siglos XIX y XX a nivel mundial, aunque hubiera quienes lo

adjudicaran, sobre todo, a los regeneracionismos latinoamericanos por el tono eugenésico de sus sustentaciones, tal como lo hacen Olaya Peláez (2023) o Casaús Arzú (2009). De esta manera, la concepción sobre la inferioridad de las razas en los proyectos de nación de los siglos XIX y XX condujo a la generación de representaciones del indígena como ser degenerado, por lo tanto, incapaz de regenerarse, dentro de las propuestas eugenésicas o incluso de su exterminio en América (Casaús Arzú, 2009: 112).

El recurso de la inmigración selectiva se convirtió en la manera más recurrente de contrarrestar la amenaza o problema que suponía el sector indígena para la conformación de sociedades nacionales sanas y vigorosas, mejorando la composición biológica (desaparición eventual de los rasgos indígenas) y sociológica (cambio en los hábitos sociales) de la población local (Olaya Peláez, 2023: 26). De este modo, se estimuló la inmigración 'blanca', procedente unas veces de cualquier país de Europa Occidental y, en otras ocasiones, solo aquella proveniente de los países del norte europeo (Olaya Peláez, 2023: 18); en tanto que la entrada de otras poblaciones (china, negra), vista como no deseable ni idónea, se restringía o direccionaba a determinados sectores, como mano de obra en condiciones deplorables. Este mecanismo para "mejorar" la raza desde el gobierno estatal en Latinoamérica constituiría una manifestación de -siguiendo a Smith- etnogénesis, pudiendo asimismo ser asumido como un proceso o instrumento de intervención que, según se observa, es permanente en las conformaciones nacionales. Las naciones no son productos acabados ni estáticos, sino que se readaptan o reinventan en el devenir histórico, con las dinámicas de la existencia que se revelan a través de él. En el caso americano descrito, se trató de una intervención desde el sector de gobierno estatal, centralizado; pero estas intervenciones también pueden darse desde el otro lado o desde múltiples lados, de las sociedades, inclusive en forma paralela, constituyendo por ese motivo otro tipo de manifestación regeneracionista y etnogénesis como en el caso de la indianidad en América. Sus gérmenes podrían ser

remontados hacia el siglo XVI, a partir de la Conquista española de América y pese a la expansión de los territorios coloniales, además de estar, probablemente, relacionados también con los procesos de resistencia criptojudía o marrana, protagonizada por los cristianos nuevos o en forma paralela a este contexto. Dichos gérmenes se dieron en forma de resistencia violenta (chichimeca en México, la de los incas de Vilcabamba en Perú, la rebelión de Túpac Amaru en Cuzco) y no violenta (Taqui Ongoy en Ayacucho en Perú), sin contar la resistencia en los territorios de difícil acceso para los españoles, como los fronterizos (mapuches, chichimecas, chiriguano, guaraníes, mayas, apaches y navajos) o los amazónicos (rebelión de Juan Santos Atahualpa en la selva central, amazónica), además de la rebelión aymara de Túpac Katari en Bolivia.

Posteriormente, con el paso a la vida independiente y la conformación de los proyectos de Estado nación, se dio la implementación de políticas estatales y propuestas indigenistas, integracionistas, tanto desde los sectores conservadores como desde los opositores, durante la primera mitad del siglo XX, periodo en el cual se destaca, por razones de esta investigación, el proyecto judiomariateguino de comunicación política, visto asimismo como una etnogénesis regeneracionista. Hacia la segunda mitad del mismo siglo, se empezó a evidenciar la intervención desde los organismos internacionales en los asuntos indígenas de las naciones, a través de los Convenios OIT 107 (1957) y 169 (1989) con sendas políticas integracionista-asimilacionista y de autonomía con libre consulta, quizás como un intento de contención frente a la irrupción de un conjunto de movimientos de autonomía y revitalización indígena, autoorganizados estructuralmente a escala global, independientemente de los sistemas políticos y económicos dominantes, que se presentaban en las últimas décadas del siglo XX, con discursos autorreivindicativos, de tono anticapitalista y antiimperialista, al influjo de corrientes y ONGs ecologistas, echando mano de recursos metafóricos o representaciones del pasado, para proyectar la imagen de compenetración con el ambiente y la naturaleza. De esta manera, el indianismo en Latinoamérica, reapropiándose del concepto colonial

indio, introdujo una imagen autorrenovada del indígena, reclamando su pertenencia a la indianidad (Aravena, 2005: 31). El indianismo aparece entonces como una propuesta de etnogénesis de gran aceptación entre los sectores indígenas, evidenciando además formas híbridas de percibir, estar e intervenir en la realidad; pero asimismo muestra la problemática de las poblaciones indígenas, transfronterizas cuyos linderos no se ajustan necesariamente a los límites estatales y de los cuales hay varios ejemplos en Latinoamérica. Uno de ellos es el de los ese ejas, dispersos entre Perú y Bolivia. Asimismo, está la problemática de los pueblos que viven apartados de las sociedades nacionales, genéricamente, denominados Pueblos Indígenas en Aislamiento (PIA) o de aquellos pueblos con distintos grados de homogeneización, dentro de los límites del Estado nación, que mantienen una forma híbrida de vida entre el nomadismo y el sedentarismo; casos de seminomadismo o semisedentarismo a inicios del tercer milenio.

Ahora bien, las descripciones anteriores constituyen casos de la realidad histórico-social que, en esta ponencia, prueban en forma palmaria la etnogénesis de Smith para el análisis de la formación de las naciones y de los nacionalismos; además de apreciarse, en ellos, un fuerte y decisivo componente regeneracionista. Son útiles puesto que, a través de ellos, se revelan procesos nada estáticos ni fijos, sino más bien en transformación, diversidad y variabilidad constantes. Es decir, las dinámicas de la existencia (movimiento, circulación, contactos, conexiones, idas, venidas) subyacen nítidamente en ellas. También revelan mecanismos de homogeneización, mediante narrativas, discursos o representaciones que inciden no solo en las conductas, sino también en las mentalidades; pudiendo constituirse por ese motivo como componentes importantes en las implementaciones o intervenciones de comunicación política. En el caso de los Estados nación, la acción estatal es la que ejerce de fuerza homogeneizadora, a través generalmente de la intelectualidad (*intelligentsia*) de la élite dirigente, pero también está la intelectualidad que, desde otros sectores sociales, generan asimismo otras narrativas, discursos y

representaciones, a partir de lo cual las disputas por el control social pueden aparecer acompañadas de conflictos, sean violentos o no, constituidos en movimientos de liberación nacional o en separatismos. En este sentido, el americanismo judiomariateguino puede comprenderse como un movimiento de liberación, más que nacional, en realidad, transnacional, cuyos ideadores, la *intelligentsia* judiomariateguina, de orientación socialista, conformados en red, proponían la integración continental de sus intelectuales en oposición a cualquier penetración imperialista en tierra americanas, para hacer de ellas el hogar verdaderamente propio de nacionales y extranjeros. Posiblemente, en una suerte de hibridación para conciliar tradición y modernidad, realismo y utopía, lo autóctono y lo foráneo, lo indígena y lo europeo (Cadenas, 2020: 113), construyeron su proyecto transnacional de comunicación política, como un tipo de etnogénesis de la nación americana, valiéndose de la representación del buen americano, condensación a la vez de influencia nitzscheana, sintetizada en la imagen del buen europeo, que recogía el espíritu regeneracionista de la época en Europa, además del concepto místico-cabalístico de *tikkun ha-olam*. Para ello, echaron mano de la analogía entre el judío y el indio como seres históricos, expresándola simbólica o metafóricamente y proponiendo una solución, o paliativo, frente a los riesgos y amenazas que ponían en peligro la existencia en general y a la humanidad en específico, advertidos, además, de las diversas formas de exclusión social, política, económica, cultural, o huecos de modernidad, en contraste con los espacios interactiva e interconectadamente modernos que se proclamaban en el continente y en el orbe. De esta manera, la propuesta judiomariateguina se revelaba como lo que actualmente (primeras décadas del tercer milenio) constituye una perspectiva de integración sistémica o, mejor aún, un mecanismo no para la desintegración sino para la apertura de los Estados nacionales hacia los valores universales y la cooperación global, para transformarlos en auténticos gestores de los riesgos globales como seguramente Beck (2008: 58, 133-134. 2002: 2) lo hubiera sostenido.

### 3. Americanismo como transnacionalismo de transnacionalismos

Lo resaltado por Löwy con relación a *tikkun ha-olam* (Löwy, 2018) ha sido un dato fundamental para establecer la asociatividad o interconexión de los judiosocialistas con Mariátegui en la red judiomariateguina, para el periodo comprendido entre 1925 y 1930. Este punto de interconexión puede ser establecido con el americanismo judiomariateguino, como producción o contribución ideológica de la red, impulsada por la dinámica de interconectividad o interrelación inmaterial entre sus integrantes. El americanismo judiomariateguino además constituye la propuesta libertaria de la red y permite observar la afinidad de pensamiento entre sus propulsores, es decir, entre los judiosocialistas y Mariátegui, lo cual se hace visible aquí en relación con *tikkun ha-olam*,

Por lo tanto, conviene aclarar en este punto que el americanismo judiomariateguino, visto como un transnacionalismo, es el resultado de la complementación o síntesis de ambos transnacionalismos o visiones socialistas del nacionalismo, la judiosocialista y la mariateguina, articuladas en la red. La conjugación de estas dos visiones hizo posible la conciliación entre nación y socialismo con el planteamiento de una particular forma de nacionalismo, ampliado a todo el continente americano en una suerte de continentalismo americano o americanismo continental para la liberación del judío y del indio. Este continentalismo asimismo puede ser visto como un internacionalismo, surgido de la extensión de los nacionalismos americanos hacia un internacionalismo que, en lugar de negarlos, los integraba. Por lo tanto, la conciliación entre nación y socialismo en la red revela en el fondo la conjugación entre nacionalismo e internacionalismo que deviene, a fin de cuentas, en un transnacionalismo de transnacionalismos, constituido por el americanismo judiomariateguino para el quinquenio especificado entre 1925 y 1930.

La convergencia de, al menos, dos elementos o presupuestos ideológicos, desde su conformación nacional-socialista, sostuvo la construcción de este

transnacionalismo judiomariateguino. Se tiene así, por un lado, al regeneracionismo y, por otro, al internacionalismo, los cuales se juntaron en una suerte de sincretismo o hibridación que produjo al americanismo judiomariateguino. Sin embargo, hay que aclarar que esta amalgama entre regeneracionismo e internacionalismo es reflejo claro de la expresión o concepto mítico-cabalístico de *tikkun ha-olam*, tal como se observa en la producción intelectual judía de Europa central y oriental de fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. El americanismo judiomariateguino fusiona redención mesiánica con utopía libertaria; es decir, su constitución sobre la articulación nacional-socialista congrega elementos regeneracionistas e internacionalistas simultáneamente. De esta manera, el americanismo judiomariateguino replicó en el Nuevo Mundo la composición conceptual-terminológica mantenida por la expresión hebrea *tikkun ha-olam* desde su resignificación en el siglo XVI con el desarrollo de la cábala luriana.

Este planteamiento encuentra su refuerzo en la concepción de la nación recurrente, transhistórica y transcultural propuesta por el sociólogo británico, Anthony D. Smith (2009: 8). Con dicha afirmación, este sociólogo demarcó -sin apenas percatarse- la ruta para el transnacionalismo desde el etnosimbolismo. Pese a su insistencia en la persistencia de la nación como el ideal popular de comunidad más realista y extendido, aun con todos sus defectos y los horrores cometidos en su nombre, por encima de los ideales supranacionales y de una cultura global cosmopolita, Smith consideró, paradójicamente a su propia sentencia, que el nacionalismo, ante todo y sobre todo, era una de las principales fuerzas impulsoras de interdependencia global (Smith, 1995); que el nacionalismo se refuerza con el marco internacional y de un “mundo de naciones” (Smith, 1979: 149) y que el supranacionalismo resultaba ser paralelo a los nacionalismos tradicionales a escala continental (Smith, 1979). Y no se equivocó, solo que no llegó o no tuvo tiempo de acoplarla convenientemente: razonó su afirmación sobre la persistencia de la nación dicotómica y binariamente, en lugar de plantearla con un razonamiento dialéctico, sistémico o complejo. De esta manera, la nación, que no puede existir sin el

nacionalismo, aunque este pueda hacerlo con o sin ella (Smith, 1979: 41), resulta permeable, por no decir compatible, al cosmopolitismo. Y, si bien este, constituía, en su perspectiva, tan solo la utopía de un mundo interdependiente con una sola civilización amplia, una movilidad sin trabas entre continentes y una cultura global, imposible de alcanzar (Smith, 1979: 84), en realidad, ya, lo estaba implicando en su propia concepción de nación, sin que esto significara señalar un nacionalismo cosmopolita (Martínez, 2001). Giri (2018) por eso resalta que, a diferencia del Estado, ni el nacionalismo ni el localismo, antagonizan con el cosmopolitismo, el cual propugna, en contraste con el localismo, la inclusión mutua para eliminar las barreras artificiales entre culturas e indicar que las comunidades, e incluso los seres, no son homogéneos. El Estado suele ampararse en la soberanía y en la no intervención estatal, para prevenirse de las críticas o protegerse y desvincularse de las ideas emanadas de cualquier organismo mundial de toma de decisiones o de los derechos humanos (Giri, 2018: 53). Sin embargo, una política cosmopolita es aquella que insiste tanto en garantías globales de los derechos humanos como en una estrategia global para promover la supervivencia de las culturas. El filósofo I. Kant, conocido por sus críticas a la violencia ejercida con la expansión europea desde el siglo XV, consideraba, a fines del XVIII, el trato con dignidad a los extranjeros o visitantes, señalando que un mundo de estados nacionales es aquel donde el derecho cosmopolita prevalece sobre la soberanía y donde la condición para la paz perpetua era que el derecho cosmopolita se limitara a la hospitalidad (Giri, 2018: 50). El cosmopolitismo tiende de ese modo a fortalecerse dentro, a través, entre y fuera de las naciones, superponiéndose así al Estado del cual no depende y, por lo mismo, no requiere ni atacarlo ni derribarlo ni destruirlo. Siendo así, se aclara el hecho, evidenciado por Smith, de la persistencia de las naciones y los nacionalismos en la era global (Smith, 1995) pero, y como es la propuesta de esta ponencia, en interrelación con el internacionalismo, dando lugar al transnacionalismo.

La expansión y diversificación inusuales, tanto en contenido como en organización, que han alcanzado las naciones y los nacionalismos son otro desafío intelectual para esclarecer la fuerte relación que ellos mantienen con otros movimientos e ideologías (ej. el racismo, fascismo, marxismo) de, al menos, los últimos 250 años. De esta manera se comprende que la proliferación de otros tipos de nacionalismos, tanto en el llamado Occidente europeo como en algunos países en desarrollo, desde los separatismos étnicos y los nacionalismos burocráticos conservadores hasta los nacionalismos populistas y comunistas (Smith, 1979: VII), siendo el espectro asombrosamente variado. Se tiene así nacionalismos separatistas, raciales, comunistas, fascistas, liberales, conservadores, tradicionalistas y pannacionalismos entre muchos otros. Sin embargo, de acuerdo con Smith, en todas estas hibridaciones, el componente nacionalista se distingue inmediatamente, y la combinación de sus elementos utópicos y prácticos le aseguran la preeminencia en relación con los demás componentes (Smith, 1979: 40). En lo que corresponde a esta ponencia, importa sobremanera la suerte de *simbiosis* que, a partir de la relación entre el nacionalismo y el marxismo se puede establecer, en razón al notable paralelismo o coincidencias que dichas ideologías presentan. Esto sumado a las condiciones sociales y políticas en muchos países en desarrollo favorece el auge del nacionalismo comunista -o también, nacionalismo socialista- el cual deviene por su inestabilidad en un nacionalismo de masas o populista en la consideración de Smith (IX). Entonces, se observa que la relación del nacionalismo con diversas ideologías y movimientos no solo genera nuevas síntesis sino también una proliferación tan vasta, variada y versátil de formas y apariencias de nacionalismos.

En este tipo de síntesis obrarían el judiosocialismo, el sionismo socialista y el nacionalismo socialista de Mariátegui (nacionalismo mariateguino), perspectivas, todas estas, transnacionalistas o visiones socialistas del nacionalismo, con matices que las distinguieron entre ellas, pero que no impidieron su integración en el americanismo judiomariateguino, fomentando la unión regional-continental, de manera transnacional, entre intelectuales que compartieran sus ideales. Importan

también, dentro de estas asociaciones del nacionalismo con otras ideologías, las fuentes espiritualistas que lo nutren. Smith se refirió a tres principalmente, neotradicionalismo, reformismo y asimilacionista neoclásica, proporcionando detalles sobre ellas (Smith, 1979: 14-42) por lo que no se redundará más al respecto aquí, excepto solo por la funcionalidad de las concepciones regeneracionistas y utópicas libertarias que proporcionaron e intervinieron en la estructuración del nacionalismo comunista de germinación, asimismo, europea. Esta síntesis o solución integradora, visto como un producto transnacional, congregó a las *intelligentsias* judioeuropea, judioamericana y latinoamericana, a través de un proceso no solo físico de migración transatlántica, sino también espiritual de flujo permanente y constante de ideas, que dio paso a la configuración de la red judiomariateguina tanto en su materialidad como en su inmaterialidad sobre la base de la referida síntesis, expresada, en esta ponencia, en función de las visiones socialistas del nacionalismo, a saber, por un lado, la de los activistas judíos (judiosocialismo, sionismo socialista) y, por otro, la de Mariátegui, sintetizados en el americanismo judiomariateguino. Este constituiría así una suerte de movimiento continentalista (continentalismo) para la unión y la cooperación, intelectual, americana; pero además un movimiento integrador para la liberación del judío y del indio en América, siendo erigidos, estos dos arquetipos, como los artífices legítimos de dicha liberación.

En este sentido, el americanismo judiomariateguino constituyó un proyecto de lo que, hoy día, en los albores del tercer milenio y a cien años de su ideación, se denomina comunicación política, encarnando así todas las dinámicas de libre desenvolvimiento, mediante la libre circulación y las conexiones resultantes de los actantes y que, en esta investigación, devenidas en interactividad e interconectividad, se asumen como inherentes a la existencia en general y, en específico, a la humana. Similarmente, a lo que acontece un siglo después, se trató de en un momento de modernización boyante en el que las interrelaciones del humano con los distintos entornos sociales, culturales y naturales se hacían más complejas e

integradoras, en concordancia con el desarrollo tecnológico, básicamente en el transporte y las comunicaciones, pudiendo en consecuencia desbordar la comprensión y suponer una amenaza ante la incertidumbre generadas por las nuevas realidades de permanente cambio. En tales circunstancias, resulta plausible proponer que los gérmenes ideológicos del americanismo judiomariateguino, como propuesta de liberación del judío y del indio en América, sean remontables al Viejo Mundo en torno a *tikkun ha-olam*, término hebreo vinculado a las nociones de acción y justicia social, cuya metamorfosis ha sido estudiada por Rosenthal (2005). En consecuencia, su rastreo permite ver la evolución desde una norma legal rabínica limitada, propia de la legislación y de los textos bíblicos, hasta un concepto complejo y multifacético de acción y justicia social (Rosenthal, 2005: 214 y 215).

#### **4. Conclusiones**

La dinámica de interconectividad de la red judiomariateguino impulso el esfuerzo conjunto de sus integrantes para la consolidación del americanismo judiomariateguino, a través del cual se pudo determinar el vínculo ideológico entre los judiosocialistas y Mariátegui. El americanismo judiomariateguino fue la propuesta transnacional de la red para la liberación americana en una suerte de etnogénesis, construida sobre la simbología símil o analógica del judío con el indio. Debido a ello, el americanismo judiomariateguino fue vislumbrado en esta tesis como un proyecto de comunicación política, bajo el ideal compartido del humanismo universal, cosmopolita, sobre las bases del internacionalismo socialista y de los regeneracionismos, propiciadores de los respectivos transnacionalismos judíosocialista y mariateguino. Dicho de otro modo, el americanismo judiomariateguino surgió de la integración o síntesis de los referidos transnacionalismos. Los integrantes de la red promovieron de ese modo la expansión de su americanismo en cada nación americana, así como transversalmente

hacia todo el continente y, por extensión, a escala global. Fue en este sentido también la consideración de la interconectividad como extensión o proyección del *alter ego* político-intelectual de los integrantes de la red, porque puso al descubierto sus complementariedades mentales, especialmente, con la identificación de lo que se comprende, desde el análisis etnosimbólico, como la relación entre los nacionalismos con otras ideologías, tanto políticas como espiritualistas, en este caso, las de izquierda política, llámense marxistas, socialistas o comunistas.

De ahí que se pueda validar la relación del internacionalismo socialista con otras ideologías espiritualistas o religiosas, tal como en el caso de los judiosocialistas que vincularon judaísmo con socialismo. Este es un aspecto en el cual además la reminiscencia de *tikkun ha-olam* resulta inevitable e inconfundible. A través de estas integraciones ideológicas, el americanismo judiomariateguino apareció no solo como un cúmulo de transnacionalismos -o, mejor precisado, como un transnacionalismo de transnacionalismos-, sino que cada transnacionalismo de la red (el americanismo judiomariateguino; el judiosocialista, junto con su versión sionistasocialista; y el mariateguino) era, al mismo tiempo, una versión socialista del nacionalismo, es decir, una integración compuesta por el esquema internacionalismo-nacionalismo o socialismo-nacionalismo. Siendo este tipo de hibridación ideológica, originariamente europea, afianzada por elementos regeneracionistas y utópico-libertarios que *tikkun ha-olam* condensa, resulta imprescindible destacar el eco y la recepción que dicho término hebreo tuvo en América. Para el siglo XVI, la hibridación de los judioconversos se manifestó en la resistencia de los marranos criptojudíos y su probable influencia en los movimientos de resistencia y sincretismos indígenas. Similarmente, para los siglos XIX y XX, la hibridación se reflejó en los judiosocialistas, o judioaskenazíes, y en su asociación con Mariátegui.

## Referencias.

- Akrich, M., & Latour, B. (1992). A Summary of a Convenient Vocabulary for the Semiotics of Human and Nonhuman Assemblies. *Shaping Technology/ Building Society Studies in Sociotechnical Change*, 259. <https://shs.hal.science/halshs-00081748>
- Aravena Reyes, A. (2005). *Etnicidad y Política en América Latina: Relación entre Políticas Indigenistas e Identidades Indígenas* 12. <https://share.google/DxrKSCARNjaZPdEve>
- Beck, U. (2008). *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.* Grupo Planeta (GBS). <https://books.google.com.pe/books?id=0q2k3zzjb2AC&lpg=PP1&hl=es&pg=P1#v=onepage&q&f=false>
- Cadenas Erazo, M. P. (2020). Sionismo y socialismo en el Centenario de la Independencia peruana. *Investigaciones Sociales*, 22(42), 109-118. <https://doi.org/10.15381/is.v22i42.17483>
- Casaús Arzú, M. (2009). El binomio degeneración-regeneración en las élites intelectuales espiritualistas de principios del siglo XX en Centroamérica. *Revista Complutense de Historia de América*, 35, 109-133. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA0909110109A>
- EBSCO Research. (2022). *Jews Are Expelled from England, France, and Southern Italy.* EBSCO. <https://www.ebsco.com/research-starters/history/jews-are-expelled-england-france-and-southern-italy>
- García G, D. E. (2007). La tarea de restaurar el mundo mediante la acción y el amor. *EPISTEME*, 27(2), 47-72. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0798-43242007000200003&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0798-43242007000200003&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- Giri, P. K. (2018). Cosmopolitanism: Ideal of a Borderless World. *DMC Research Journal*, 4(1), 48-53. (Nepal). <https://doi.org/10.3126/dmcrj.v4i1.44228>
- Löwy, M. (2018). Redención y Utopía: El judaísmo libertario en Europa central. Un estudio de afinidad electiva. En *Redención y Utopía: El judaísmo libertario en Europa central. Un estudio de afinidad electiva.* Ariadna Ediciones. <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/1568>
- Martínez, F. (2001). *El Nacionalismo Cosmopolita La Referencia Europea En La Construcción Nacional En Colombia 1845 1900.* Banco de la República, Colombia-Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima. <http://archive.org/details/el-nacionalismo-cosmopolita-la-referencia-europea-en-la-construccion-nacional-en-colombia-1845-1900>
- Noparstak, J. (s. f.). *Tikkun Olam | Learning to Give.* Learning To Give. Recuperado 28 de mayo de 2026, de <https://www.learningtogive.org/resources/tikkun-olam>
- Olaya-Peláez, I. (2023). Nación, raza y eugenesia en América Latina: Las políticas migratorias colombianas en las décadas de 1920 y 1930. *BOLETÍN AMERICANISTA*, (86), 15-36. <https://doi.org/10.1344/BA2023.86.1023>

- Rosenthal, G. S. (2005). Tikkun ha-Olam: The Metamorphosis of a Concept. *The Journal of Religion*, 85(2), 214-240. <https://doi.org/https://doi.org/10.1086/427314>
- Santos Pereira, A. M. (2019). El establecimiento de la Inquisición en Brasil: Un proyecto frustrado. *Histórica*, 43(2), 59-88. <https://doi.org/10.18800/historica.201902.002>
- Scholem, G. (1995). *Major Trends in Jewish Mysticism* (1a ed.). Schocken Books Inc. [http://archive.org/details/scholem-gershom-gerhard-major-trends-in-jewish-mysticism\\_202308](http://archive.org/details/scholem-gershom-gerhard-major-trends-in-jewish-mysticism_202308) (Obra original publicada en 1946)
- Sefaria: A Living Library of Jewish Texts Online*. (s. f.). Recuperado 28 de mayo de 2026, de <https://www.sefaria.org/texts>
- Smith, A. D. (1979). *Nationalism in the twentieth century*. Australian National University Press. Australian National University Library. Open Research Repository. <http://hdl.handle.net/1885/115194>
- Smith, A. D. (with Internet Archive). (1995). *Nations and nationalism in a global era*. Cambridge, MA.: Polity Press. <http://archive.org/details/nationsnationali0000smit>
- Smith, A. D. (2009). *Ethno-symbolism and Nationalism: A Cultural Approach*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203876558>
- Wachtel, N. (2001). *La Foi du souvenir. Labyrinthes marranes*. Seuil.
- Yerushalmi, Y. H. (2002). *Zajor: La historia judía y la memoria judía*. Anthropos Editorial. Dokumen.Pub. <https://dokumen.pub/qdownload/zajor-la-historia-judia-y-la-memoria-judia-9788476586297-8476586299.html>

